

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XVII. — NÚM. 748

Madrid, 30 de Abril de 1936

PRECIO: 25 CÉNTS.

## CRÓNICA

### NO CREO EN LA PAZ

Y A no creo en nada de tejas abajo. En nada. No creo en Ginebra, ni en Londres, ni en París. Ni en el Comité de los Cinco, ni en el Comité de los Trece, ni en el de los Dieciocho, ni en el Pleno. Ni tampoco en la Liga de los Derechos del Hombre. Ni en ninguna clase de Ligas. Las hay a cientos: feministas, socialistas, comunistas, de gentes de letras, de jurisconsultos, de evangélicos. No creo en su eficacia.

Hacen bien, muy bien, en sus campañas por la paz, en propagar cuanto puedan el odio a la guerra, en persuadir a las multitudes que no deben los pueblos empuñar las armas para pelearse con otros pueblos; con otros pueblos que no les habían hecho mal alguno. Hacen muy bien, requetebien. Pero una cosa es el cumplimiento entusiasta de un deber de humanidad, y otra muy distinta el convencimiento de que tan nobles esfuerzos consigan acabar con las guerras, de que a fuerza de mítines y conferencias lleguen las naciones a curarse de esa lepra asquerosa que es la guerra. No. Las habrá, fatalmente, mientras el mundo padezca este régimen social capitalista.

Nada de apologías socialistas. Aquí escribimos sólo en cristiano. Pero la realidad es la realidad.

\*\*\*

Siglo XIX y principios del XX: montañas enormes de prosa pacifista. No hay escritor consagrado que no escriba contra la guerra. Y, sin embargo, estalla la más grande de las guerras. La literatura pacifista no había servido de nada. El optimismo humano proclama que será la última: aquella guerra, tan terrible, «matará a la guerra». Hay una nación eminentemente pacifista: Norteamérica. Y en la guerra se produce un hecho que subleva al pacifismo norteamericano: *Lusitania*. Entonces surge en la gran República y en su Presidente, el propósito de prestar al género humano el servicio inmenso de unir su autoridad y su fuerza a las demás naciones, para garantizar en el mundo la justicia y la paz. Y van a la guerra los Estados Unidos, decididos a gastar hasta el último dólar y el último hombre. Y es en plena guerra, en Enero de 1917, donde se inicia un nuevo Derecho de gentes, un Evangelio de Democracia universal: las catorce proposiciones del Presidente Wilson. Debe recordarse la última: «*Ha de constituirse una asociación general de naciones en virtud de convenios especiales que tengan por fin suministrar garantías recíprocas de independencia política y de integridad territorial, tanto a los pequeños como a los grandes Estados*». ¿Está claro?

\*\*\*

Termina la guerra. Se constituye el organismo ginebrino. Más de cincuenta Estados se agrupan en él. Se establece el Pacto. Ninguno de aquellos Estados podrá agredir a ninguno de los pactantes: habrá de someter su pleito ante la S. de N. y habrá de acatar su fallo. En caso contrario se le impondrán sanciones.

Primer fracaso: la guerra del Chaco. Muy largas deliberaciones en Ginebra. Mientras, bolivianos y paraguayos, se destrozan libremente. Y termina la lucha cuando a ninguno de los bandos le quedan alientos.

Último y definitivo fracaso: el conflicto italo-abisinio. Ambos Estados dentro de la S. de N.

Asunto torpemente llevado. Mejor dicho, infamemente llevado.

Una nación, no sin civilizar, puesto que está asociada a Ginebra, pero no supercivilizada, se mantiene tranquila dentro de su territorio, viviendo su vida sin meterse con nadie. Otra nación, de civilización superior, en régimen de in-

quietud y provocación, quiere establecerse en parte de aquel territorio que no es suyo, invadirlo, sojuzgar a sus habitantes, explotarlos, someterlos por las armas si buenamente, si humildemente, no se avienen. Sirven de pretexto, provocados incidentes de frontera.

La nación amenazada recurre a Ginebra. Allí se acuerda, desde luego, para evitar la guerra y el despojo, embargar el armamento destinado a Abisinia. Este pueblo, sin armas, no podrá guerrear, no podrá tampoco defenderse.

Se promueven gestiones para que el Estado fascista no se lance a la invasión y a la lucha, pero no se le cierra el Canal de Suez, por donde pasan barcos y más barcos cargados de armamentos, soldados y toda clase de municiones y elementos de campaña. No se toma ninguna determinación, en espera de que empiece la matanza y pueda determinarse, sin temor a error, cuál es el Estado «agresor».

Pero, ¿no se ha dicho que se irá a Abisinia con Ginebra, sin Ginebra o contra Ginebra? Ya no hay duda, la agresión es manifiesta. Y cuando se llega al hecho consumado, cuando ya se han destruido poblados indefensos y asesinado niños y mujeres, es cuando se piensa en la aplicación de sanciones, pero con cierta parsimonia, para no molestar al agresor. Pero no se llega a la verdadera sanción, a la que hubiera sido definitiva, al embargo del petróleo; sin petróleo no hay posibilidad de moverse por tierra y aire; ni aviones, ni tanques, ni víveres.

El Sr. Madariaga, nuestro representante en Ginebra, presidente del Comité de los Trece, en su informe ante el Consejo de la Sociedad de Naciones, ha dicho: «Hemos llegado a una situación difícil por haber aplicado mal el Pacto. Hemos declarado que la actuación de Italia en Etiopía era contraria al Pacto. Y nos hemos esforzado en conseguir una conciliación; conciliación difícil e ilógica; conciliación entre agresor y víctima; conciliación en condiciones anormales. Hemos aplicado defectuosamente el Pacto. Se ha olvidado, por no decir burlado, el artículo 8.º sobre limitación y reducción de armamentos. El Pacto constituye una unidad indivisible y el solo hecho de no haber aplicado el artículo 8.º debilita los demás artículos. La difícil situación presente es por no haberse aplicado a tiempo dicho artículo».

Ha dicho también: «Los principios de la Sociedad de Naciones no pueden fracasar». Evidente. Los principios, no. Pero la Sociedad de Naciones, sí. Estrepitosamente. Etiopía, abandonada, lo demuestra.

\*\*\*

Decía hace pocas noches la señora Oyarzábal de Palencia: «La guerra es estúpida. No beneficia a nadie. Nadie sale ganancioso, ni vencedores ni vencidos. Sólo los municioneros...». Ahí le duele. Hemos dicho que habrá guerras mientras el mundo padezca el actual régimen social capitalista. Ciertamente. Régimen de negocio. Negocio de una minoría a costa de una mayoría. Consiste en la explotación del hombre por el hombre. Pero dentro de esta explotación hay gradaciones, varias modalidades, según el empleo que se haga del hombre. Lo más productivo, está demostrado, es dedicarle a la fabricación de armamentos. Gran negocio la paz armada. Sin em-



bargo, una pequeñez cuando se le compara con el gran negocio de la guerra. Cosa magnífica poner cientos de miles de hombres frente a frente, para que se maten. Y tener que surtirles de armas, muchas armas; y de las muchas municiones que consumen tales armas. Y hay que vestir a los cientos de miles de hombres, abrigarles, calzarles, surtirles de colchonetas, cabezales, mantas... y víveres para un rancho de cientos de miles de soldados... ¡Una lluvia de oro que crispa de alegría a los municioneros!

¡La Internacional de los Armamentos! «Cartel» de multimillonarios. Son los amos del mundo. Tienen Prensa abundante y bien pagada, siempre al acecho de oportunidades para bien colocar la nefasta mercancía. No hay quien pueda con ellos. Nadie. Con sus periódicos envenenan a las multitudes, encienden los odios de pueblos contra pueblos.

Hubo, en tiempos, grandes esperanzas respecto al proletariado. Está convencido de la iniquidad de la guerra, de que no debe empuñar las armas, de que debe negarse a la fabricación de armamentos. Está convencido. Pero la cosa no es tan fácil. Cuando un Estado moviliza, para acción ofensiva o defensiva — igual da —, al que se niega a tomar las armas, se le considera traidor y se le fusila; y si son diez, se fusila a los diez; y si son ciento, a los ciento. Hace falta mucho heroísmo para dejarse fusilar, sobre todo cuando hay el convencimiento del estéril sacrificio, porque la guerra no se ha de evitar.

También los miles de obreros en las fundiciones de cañones quisieran cambiar de trabajo, pero no hay posibilidad. No hay más que una. Y en esta Revista no quiero decirla.

Luis VILLOAZ.

## ¡CRISTO VIVE!

EL secreto de la existencia de la Iglesia cristiana al través de los tiempos no ha de buscarse ni en la sublimidad de la doctrina evangélica, ni en el espíritu de sacrificio de los cristianos, sino en la existencia eternamente actual de Jesucristo.

La Iglesia cristiana, entregada exclusivamente al cuidado de los hombres, hubiera dejado hace mucho tiempo de existir. Aun existiendo, como ella existe, bien poco actúan los hombres en favor de su continuación. Los unos porque la convierten en un poder terrenal como el de un estado cualquiera, los otros porque, llevados por su fanatismo, la dividen y subdividen, empujándola de tal modo, que ya no hay una, sino varias Iglesias cristianas. Si en Barcelona, que es una ciudad medianamente grande ya se conocen tres «verdaderas Iglesias de Cristo», ¿qué no será en toda la amplitud del mundo?

Y es que, a pesar de repetir y creer o, mejor dicho, «tener por cierto» (porque si se creyese con verdadera fe, no habría lugar a lo que arriba se indica) que Jesucristo es la cabeza de la Iglesia, realmente somos nosotros, los cristianos, los que pensamos que sin nosotros no puede dirigirse, mantenerse y extenderse la Iglesia. Esto es lo que ha inducido a los católicos a nombrar un representante de Cristo en la tierra, por si acaso... Y esto es lo que nos induce frecuentemente a nosotros a temer por nuestra Iglesia en España. Quiere esto decir no que nos confiemos de tal modo y tan superficialmente en la Obra de Cristo que lleguemos a cruzarnos de brazos como si nada nos tocara hacer, ¡no!; sino que luchemos denodadamente, pero con la seguridad de que Cristo vivo nos dará fuerzas para avanzar y resistir, y que Él intervendrá cuando lo crea conveniente.

Son dos cosas distintas predicar el Evangelio de Cristo sabiendo que éste vive y tiene toda la potencia y sabiduría divinas, y predicar lo mismo confiando en las circunstancias, bien personales, bien de los tiempos.

Cristo vive, quiere decir que al Evangelio no puede oponerse absolutamente nada, ni lo más bárbaro y brutal, ni lo más refi-

nado y atrayente; Cristo vive, quiere decir que Cristo mismo se basta para elegir, hoy como ayer, a algunos, dotarlos de poderes inconcebibles y hacerles portavoces de una misiva en la que todos crean; Cristo vive, quiere decir, que Él manda, hoy como ayer, a sus discípulos como ovejas en medio de una manada de lobos; Cristo vive, quiere decir que si Él nos manda así no debemos tomar bordón, ni dos pares de zapatos, ni dinero... no debemos prevenirnos, pues Él lo tiene ya todo previsto.

Pero entendamos esto bien, no sea que caigamos en la hipocresía farisaica de confiar, aparentemente, sólo en Dios, pero ateniéndonos, por otra parte, escrupulosamente al cumplimiento no ya de los mandamientos de Dios, sino de los que nosotros vamos añadiendo, para arrancar así a Dios la justificación poco menos que a la fuerza.

Precisamente porque Cristo vive, podemos vivir nosotros. ¿Cómo? Vivir es creer, y creer es poseer. Lutero dice: «Si crees lo tienes todo, mas si no crees nada tienes». Y esto es un precioso comentario a las palabras de Cristo: «cualquiera que tuviere, le será dado; y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado».

Nada más valioso puede poseer un hombre que su fe en Cristo vivo. Y el que no posea esta fe, aun aquello poco que posea, por ejemplo: cierta confianza, entusiasmo, animación, etc., le será quitado.

Al mismo tiempo, el que posee la fe en Cristo vivo ya lo tiene todo, porque tiene el don del Espíritu Santo. Y el que tiene este don ya no está solo, ni quiere pertenecer a una Iglesia independiente de otras, sino que integra la Iglesia de Cristo, que sólo es una si es verdadera y es verdadera si es una. (Nótese que los católicos también afirman esto, pero no se basan en el Cristo vivo, sino en los poderes que, según ellos, Cristo ha dado a Roma.)

Cosas son estas que están escritas en una sola página y no tienen vuelta de hoja. Cristo vivo dice: «Un nuevo mandamiento os doy; que os améis los unos a los otros». Para amarse hay que conocerse, y para conocerse hay que amarse, y para amarse y

conocerse es preciso que Dios nos haya amado y conocido antes. Es decir, allí donde los cristianos se separan no tienen ocasión de conocerse, ni de amarse, y por tanto, deben pensar si Dios verdaderamente se les ha revelado como amor y conocimiento.

Por ahí andan algunos diciendo que lo que en España nos está haciendo muchísima falta es poseer el Espíritu Santo. El caso es que esos tales no son más espirituales, ¡qué va!, que otros que no pican tan alto, porque, a fin de cuentas, ¿dejan de confiar menos en sí mismos que los demás? En España nos están haciendo falta muchísimas cosas, pero no creo que haya una más esencial que una fe personal, individual y, al mismo tiempo unánime, en Cristo vivo.

Con la fe en Cristo vivo no es posible ni desmayar, ni vacilar, ni regañar, ni separarse, ni siquiera es necesario razonar.

Porque entonces es Cristo mismo quien se nos revela, como el resucitado, y nos obliga a exclamar, como a Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» No basta reconocer a Cristo como Señor únicamente, sino como a Dios nuestro, esto es, al Señor glorificado, a Cristo vivo.

Y es este Cristo que vive y es Dios nuestro, quien nos comunicará el Espíritu Santo. Por eso debemos cuidar precisamente nosotros en España de que nuestra doctrina sea pura doctrina reformadora y no post-reformadora a base de una «espiritualidad» fofa, sensiblera e impaciente. Y la doctrina de los reformadores, horra de especulaciones antropocéntricas, es que se crea y predique a Cristo vivo. La manera de creerlo es siempre la misma, la fe no ha variado desde Noé y Abraham hasta nuestros días. Pero la manera de la predicación no ha de ser, mejor dicho, no debe ser una mera imitación de la habida en otros tiempos o en otros países. En este punto nos toca, creo yo, pedir a Dios que nos ilumine, indicándonos el camino a seguir para que, predicando a Cristo vivo, todos los españoles nos entiendan.

Pero la base no podrá ser otra que el fundamento mismo de la Iglesia, esto es, Cristo vivo. El Protestantismo español no retrocederá, porque Cristo vive.

M. GUTIÉRREZ MARÍN



**H**E ahí una pregunta de perenne actualidad y de la más alta importancia, y digna, por tanto, de la meditación del creyente.

Conocer a Cristo, nos lo dice Él mismo, «es vida eterna», y darle a conocer tal como es, el más glorioso privilegio y deber ineludible del cristiano. Cobra esta pregunta mayor interés para el evangélico español, porque de algún tiempo a esta parte se viene desarrollando una especie de ofensiva contra los que en inocente y ortodoxa propaganda hablan a las gentes del Cristo en todos sus múltiples aspectos.

Hay, en efecto, quienes afectando no querer pensar sino en Cristo crucificado, sienten, no sabemos qué clase de celos, al oír o leer de Jesucristo en relación con los problemas sociales y poco menos que expresan sus deseos de excomulgar a los que juzgan que a Cristo le preocupa, con la salvación de las almas, los legítimos anhelos de un mundo mejor. Claro está que si estos puritanos defensores del Cristo Salvador lo fuesen en el sentido del Apostol, nosotros nada tendríamos que objetar, puesto que también en nuestra sincera fe y en nuestra ardiente gratitud ponemos el sacrosanto Misterio de la Redención en primer plano, pero entendidas esas sus preferencias en sentido *exclusivo*, como queriendo, y así denotan quererlo, hacer caso omiso de los demás caracteres de Cristo, no podemos admitir esta posición.

En fin de cuentas, para pensar y hablar de Cristo con exacta precisión, no hay regla más fija que atender a lo que Cristo pensó y habló de sí mismo. Veamos, pues, cómo Él se define, en la imposibilidad de citar todas las definiciones que Cristo da de su persona; por los estrechos límites de un sencillo artículo recordaremos una sola que las incluya todas y que tiene especial relieve por haber sido dada a un discípulo cuando, a pesar de su ya larga convivencia con el Maestro, parecía no conocerle bien aun: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Juan, XIV, 6).

Cristo es «el Camino», así, en absoluto, por antonomasia, sin que se pueda pensar en un sólo movimiento noble del alma que no sea inspirado y fomentado por la influencia de Cristo. Decir que Cristo no es caudillo del hombre en esta vida mortal, que Cristo no trazó ningún derrotero a la Humanidad en sus ansias de bienestar legítimo, parécenos algo inexplicable en quien se precie de conocer el Evangelio. ¿Que Cristo sólo habla aquí del camino hacia el Padre? Pero como el Padre celestial que Cristo nos reveló es el dador de todo bien, «de quien desciende toda buena dádiva y todo don perfecto», resulta que Cristo es el único camino recto y seguro que nos guía y nos conduce al bien espiritual y temporal.

Cristo es la «Verdad», también por antonomasia; toda la verdad, sin distinguos (porque donde Cristo no distingue, a nadie le es lícito distinguir); la verdad suma, ¡la única verdad!, de la cual, como de fuente purísima e inagotable, manan todas las verdades del orden natural y sobrenatural. Y los que dicen, como si pretendieran descubrir la cuadratura del círculo, que Cristo no vino a enseñar filosofía, ni política, ni sociología, ni ninguna ciencia humana, dicen una incongruencia. Cristo hizo más que enseñar todo eso, porque en sus predicaciones, parábolas, bienaventuranzas y sugerencias divinas está más que en germen todo conocimiento que para el hombre de esta vida sea digno de ser adquirido. Al libertarnos del pecado, que hace a la ciencia humana inservible y a veces funesta, puso al hombre en condiciones de escalar las más altas cumbres del saber a beneficio de la Humanidad, y al darnos la doctrina divina que bebió en el seno de su eterno Padre, pudo decir lo que ningún sabio puede decir: «Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la *lumbre* de la vida», el manantial perenne del saber todo. Cristo es «la Vida», la vida plena, la vida que, dice en otro lugar, vino a darnos «en abundancia». ¿Es que puede haber vida *abundante* con sólo la vida espiritual, en el sentido espiritualista de moda? Cuando el mismo Cristo toma como suyas las palabras del Deuteronomio: «No con sólo el pan vivirá el hombre...» ¿no reconoce en esta frase que también el pan es preciso? Y si lo es, ¿habrá quien pueda decir que Cristo no lo da? Cuando Cristo nos habló del Padre celestial que, al alimentar con tanto amor a las aves del cielo, y al vestir con más esplendor que a Salomón a las flores del campo, muestra el mayor inte-

## ¿Qué pensar del Cristo?

rés en darnos *todas* las demás cosas que nos son necesarias y del Padre que hace salir el sol para todos y da su lluvia benéfica a todos, ¿no

nos reveló bien claramente su voluntad de darnos vida espiritual y material? Y su preocupación constante por sanar enfermos, resucitar muertos, consolar a los tristes y alentar a todos para que, como Él mismo alimentó a las gentes, apelando a un milagro de su diestra, procurásemos el dar pan al hambriento y agua al sediento, hasta el punto de considerar estas obras de amor como el fruto más legítimo de la fe, que salva, ¿qué denota sino la preocupación de Cristo por lo que atañe a toda la vida del hombre? Y bien claramente lo insinúa así el mismo San Pablo, el más ardiente apologista de Cristo Redentor, cuando dice: «El que aun a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará *también con Él todas las cosas?*» (Romanos, capítulo VIII, versículo 32). Si, pues, con Cristo se nos dan todas las cosas, evidente es que Cristo quiere darnoslas, y que nadie tiene derecho a omitirlo. El mundo necesita saber esto y los ministros de la Palabra tenemos el imperioso deber de proclamarlo a la faz de todo el mundo.

Y, por tanto, habremos de decir, sin ambages ni rodeos, que cuando Cristo nos salva de la tiranía de Satanás, quiere también salvarnos de todo otro yugo o despotismo; cuando nos da con sangre bendita «la gloriosa libertad de los hijos de Dios» nos da toda otra libertad legítima, pues ya nos hace «verdaderamente», es decir, *totalmente* libres; cuando nos hizo iguales ante Dios, por su gracia justificadora y santificadora, nos hizo iguales ante la sociedad en deberes y en derechos, y cuando, en fin, nos hace por su obra redentora capaces de gozar de la «Comunión de los santos», nos impone también el deber de estar en comunión con todos los hombres por la confraternidad universal que implica su «nuevo», único y gran mandamiento: «Amaos los unos a los otros...».

Pero todo esto, se replica, ya está incluido en el mensaje de salvación por Cristo Redentor. Pues si está incluido, ¿por qué se excluye? ¿Por qué se silencia? Por eso, precisamente, porque creemos nosotros que Cristo, al redimirnos, nos redimió de todos los males temporales y eternos es por lo que insistiremos en ello, viéndolo la ansiedad de las gentes que quieren saber de Cristo *todo* lo que Él es.

\* \* \*

Pero a mayor abundamiento veamos cómo Cristo define también su misión: «El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Luc., XIX, 10). En la inmensa catástrofe del paraíso lo perdió *todo* el hombre: la gracia, la amistad de Dios y, como consecuencia, la felicidad terrena del Edén, del que fué arrojado. Entonces, Cristo al venir a salvar *lo* que se había perdido por el pecado, vino a darnos con la reconciliación con Dios, el bienestar temporal también.

Pero más claro se ve aun este propósito de Cristo en aquellas dos ocasiones solemnísimas que se nos refieren en el Evangelio. Es una, aquélla en que Cristo va a inaugurar su ministerio. Entra en la sinagoga y le es dado el libro del profeta Isaías, que abre por aquellas palabras: «El Espíritu del Señor es sobre mí: por cuanto *me ha ungido* para dar buenas nuevas a los pobres; *me ha enviado* para sanar a los quebrantados de corazón; para proporcionar a los cautivos libertad y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados; para predicar el año agradable del Señor». Y aplicándose estas palabras a sí mismo, como el profeta las entendiera también, dice: «Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oídos» (Luc., IV, 17-22).

Y más tarde, los emisarios de Juan Bautista preguntan del modo más solemne a Cristo. ¿Eres tú aquel que habría de venir o esperamos a otro? Y respondiendo Jesús, les dijo: «Id y haced saber a Juan las cosas que oís y véis: Los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos son limpiados; los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el Evangelio» (Mat., XI, 2-6).

Y otra vez se nos dirá: pero esto es también en sentido espiritual únicamente. No tan únicamente, pues los ciegos vieron, y los



cojos anduvieron, y los leprosos fueron limpios, y los paralíticos recobraron sus movimientos, y todos los que recibieron bien del Señor fué en sus cuerpos como en sus almas, y lo cierto es, en último término, que si Cristo se hubiera preocupado del bien material como del espiritual, según nosotros creemos profundamente, y en su sentido lo hubiera dicho, no habría empleado frases más claras ni más definitivas.

Decir, pues, que Cristo enseñó, pero no vino a enseñar; curó, pero no vino a curar; hizo bien material, pero no vino a esto, es decir algo que no entrará muy fácilmente en las entendederas humanas. Cristo *no hizo nada que no tuviera que hacer dentro de su misión*. Y nada más.

\* \* \*

Es decir, algo más hemos de agregar, y es que la Iglesia cristiana, desde sus comienzos hasta nuestros días, ha pensado del Cristo en esta amplitud que nosotros pregonamos. La Iglesia apostólica, predicando con tanto fervor al Cristo crucificado, predicó también al Cristo médico, Maestro y guía, y vivificador de los hombres en *todos* sus conocimientos, y por eso fué una Iglesia social, en el verdadero sentido de la palabra.

La Reforma del siglo xvi fué no solamente un movimiento religioso y espiritual que restituyó a su pristina pureza la doctrina central del Misterio de la Redención, adulterado por tantos errores romanonistas, sino también un movimiento social, que ha marcado nuevos rumbos a la Humanidad.

Y la Iglesia actual se esfuerza, valiéndose de sus mejores predicadores y propagandistas, en dar todo el sentido social, y humano, y progresivo que encierra el mensaje divino de la salvación por Jesucristo.

¡Ah!, hermanos, hay que meditar muy despacio y en serio sobre este tan importante tema: ¿Qué pensar del Cristo? Porque aterra el ver el desconcertante espectáculo que ofrecen las clases sociales en pugna tan violenta con su actitud tan extraña respecto a Cristo a su religión sacrosanta. Vedlo: los potentados del mundo, los «reyes» de la Banca, de los negocios, los que, bien hallados, con tantas comodidades como les brindan sus soberbios palacios, sus bien servidas mesas, su vida de molicie y de placer, quisieran sus privilegios intangibles, son fáciles al elogio y hasta a la aceptación de las ideas religiosas que apoyan con cuantos medios tienen a mano. ¡Oh!, si, dicen, la religión es una cosa muy buena, mantiene el orden y el respeto a la ley y... allá en su interioridad, que bien se trasluce por cierto, añaden: hay que defender la religión, porque... ¡nos favorece! Y en la acera de enfrente vemos a los pobres, a los despreciados, a los sin trabajo y sin hogar, y con la familia famélica y las vidas rotas por el dolor que, instigados más que por predicación disolvente por su propia desgracia que les ciega, se indignan ante la presencia o las palabras de un misionero, de un hombre religioso, y exclaman: ¿Religión? No quiero nada con la religión, porque... ¡no me sirve!

¿Cómo ha sido posible llegar a este contraste tan terrible? ¿Cómo ha podido pensarse así del Cristo que mira complaciente el privilegio de los unos y con menosprecio la desgracia de los otros?

Esto es el pecado, se contestará por alguien, el pecado que todo lo trastorna y lo confunde todo, queriendo hacer responsable a la religión de las injusticias que sólo del pecado provienen. Bien, el pecado es el culpable de todo lo malo que en el mundo pasa, eso lo sabemos todos de sobra. Pero aquí, ante un concepto tan extraviado de Cristo hay que pensar dentro de nuestra conciencia de ministros de la Palabra, si no seremos también, inconscientemente desde luego, reos de pecado por omisiones o disimulos en la predicación del mensaje de Cristo que hayan determinado semejantes extravíos.

Bien está que se predique a Cristo Salvador, que se ensalce con todo fervor de espíritu el Misterio de la Cruz, que es el Misterio de amor por excelencia. Pero, ¿por qué a la predicación del Cristo crucificado no se ha de poder añadir la ponderación de los otros títulos y oficios que Cristo se asigna, expresivos también del amor divino? ¿Qué incompatibilidad puede verse entre lo uno y lo otro? ¿Es que el Cristo que nos orienta con sus divinas inspiraciones, que nos enseña con sus sublimes enseñanzas y ejemplos, y nos conforta con su potencia sanadora y vivificante, no es el mismo Cristo que nos salva en la cruz? En Cristo no se puede separar lo que es *uno* y es *todo completo*. La obra redentora de Cristo empieza en Belén al nacer, continúa en Nazaret con aquella su vida oculta y familiar que tanto nos dice, prosigue en su vida pública de predicación, de milagros y de ejemplos continuos para todas las situaciones de nuestra vida, y culmina en el Calvario con su muerte gloriosa, y luego con su gloriosa resurrección, y se completa, por decirlo así, con su acción intercesora ante el Padre celestial como Pontífice eterno y, en fin, con su incesante influencia, según su promesa divina de estar con nosotros hasta el fin de los siglos.

¿Es acaso por esto, por lo que muchos evangélicos españoles queremos predicar a Cristo en toda su plenitud de funciones bienhechoras para con la pobre Humanidad, por lo que a algunos les parece el Protestantismo español *indefinido, estacionario, falto de orientación espiritual*, que pasa por una hora grave...? Pues a nosotros, dicho sea sin jactancia y sin ánimo de ofender a los que tal concepto pobre tienen de la evangelización en España, nos parece que ésta es la única teología cristiana, la pura ortodoxia y la más firme orientación espiritual que puede dar a conocer a nuestros compatriotas a Cristo tal como es en el Evangelio santo.

Y en este terreno firme y seguro habremos de continuar esperando en el Señor que, cuando Cristo «fuere levantado de la tierra», esto es, cuando sea proclamado *en alto* su mensaje entero, completo, *a todos atraerá a Sí mismo*...

AGUSTÍN ARENALES.

#### A LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

*Rico en amor, como en bondad fecundo,  
becho su cuerpo dolorosa llaga,  
expira en hora trágica y aciaga  
el Varón de dolores sin segundo.*

*Un grito de placer lanza el profundo,  
cuando la muerte con su soplo apaga  
la luz postrera que en los ojos vaga  
del Salvador dulcísimo del mundo.*

*Mas, al rayar la luz de un nuevo día,  
de entre las sombras de la tumba fría  
se levanta Jesús resucitado,*

*y de la gloria descorriendo el velo  
un ángel exclamó: «Cristo ha triunfado».  
«Cantad, hijos de Adán, vuestro es el cielo.»*

CARLOS LINÁN

#### Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para Mayo.

#### ACCIÓN DE GRACIAS:

Por las oportunidades ofrecidas durante la Semana Santa para anunciar el Evangelio a las gentes.

Por la resurrección triunfante de Cristo y por su ascensión gloriosa.

Por las bendiciones materiales y espirituales que el Señor nos concede.

#### SÚPLICAS:

Por la mayor extensión del Evangelio en nuestro país.

Por que Dios ilumine a los diputados y compromisarios a fin de que elijan para Presidente de la República a un hombre que sepa llevar los destinos de España por los caminos de la paz y de la prosperidad en todos los órdenes.

Por la paz entre los hombres y entre los pueblos.

*Pueden añadirse los puntos de alabanza y de súplica que se consideren oportunos.*

## ESPAÑA EVANGÉLICA

#### PRECIOS DE SUSCRIPCION

##### España y Portugal.

Año . . . . .	6,— ptas.
Semestre . . . . .	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar . . . . .	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar . . . . .	2,50 »
Año, por ejemplar . . . . .	5,— »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Beneficencia, núm. 18. - Madrid (4).  
TELÉFONO 33590.



## CRÓNICA LUSITANA

**Y**A viene Mayo! Ahora, en el Norte del país, todavía hay lluvia y frío, como ya dice el refrán: «Fraco é o maio que não rompe uma coroa». Coroa es una capa de paja que se usa en el Alto Minho y en Galicia en tiempo de invierno. Otro refrán dice:

«Em maio florido  
ainda ao brazido.»

Pero como las flores comienzan a adornar los campos con sus lindos colores, el pueblo se alegra con la esperanza de mejores días. Todo canta y ríe, desde el primer día en que se adornan las casas con las *Mayas*. La fiesta de Mayo debe ser tan antigua como el pueblo en las tierras verdes que revistieron los pantanos enjutos por el brazo del hombre. Alberto Sampaio, fué nuestro mayor historiador del Minho pre-romano, y su obra es un admirable canto de elogio al esfuerzo de los primitivos habitantes del Norte de la Península, que transformaron la tierra pantanosa en lindas vegas, que son hoy el encanto de los turistas.

Paréceme que es por esto por lo que la fiesta de la Naturaleza que despierta, se convirtió en la fiesta del trabajo. La ninfa Maya, que dió nombre a este mes, era la hija mayor de Atlas, el imaginador de la redondez de la tierra, y madre de Mercurio, el dios romano más curioso que yo conozco. Dios vividor o dios trotamundos, que para todo servía y servía a todos, mensajero de los dioses y conductor de almas, dios de la elocuencia, de los comerciantes y de los ladrones...

Con tal padre y con tal hijo, era natural que Maya entrase en la estación en que la Naturaleza despierta y en que los hombres se reaniman para el trabajo.

El Primero de Mayo ya fué en Portugal la gran fiesta de los trabajadores, pero hoy ya no es nada de lo que era. Como se convirtió en ocasión de protesta, y en Portugal ya no se protesta, tal vez por eso ha venido en decadencia. Después, el viejo partido socialista portugués, que sólo tuvo en su seno media docena de idealistas respetables, no sé cómo se encontrará hoy, si tratásemos de buscarlo. Ya no hay partidos por acá; todo está entero, en un bloque silencioso y majestuosamente parado. Los *tres ojos* que simbolizaban las reivindicaciones socialistas, ya no significan nada, y ha sido preciso crear nuevos símbolos. Entretanto, el trabajo que los idealistas de otro tiempo cantaban, perdió mucho de su prestigio, y hoy se desea mucho más el descanso. Hasta para el estribillo del himno del Primero de Mayo, el pueblo alegre compuso estos versos:

«Viva o Antero, viva o Fontana,  
viva o descanso sete dias na semana!»

El humorismo popular siempre ha tenido cierto número de parásitos de todos los

ideales, como aquellos cristianos de Corinto, del tiempo de San Pablo, que querían vivir a costa de sus hermanos, en tanto que ellos descansaban piadosamente.

\* \* \*

Viene muy a propósito hablaros del Centro de Cooperación Cristiana, donde estoy escribiendo esta crónica, queridos lectores de España. Podeis estar ciertos que hay aquí una institución de fraternidad y de actividad cristianas, a vuestro servicio, como al de todos los que aman a Jesucristo. Aquí somos cristianos para servir a Dios y a los que son de Él, y somos portugueses para servir a Portugal y a la Humanidad, visto que Portugal ha sido en sus mejores momentos una nación comprensiva del ideal de la fraternidad. Según Camoëns, nosotros «dimos mundos nuevos al mundo», y dentro de los problemas raciales vamos en la vanguardia de los que no reconocen inferioridad de pueblos, sino solamente inferioridad de individuos dentro de cualquier pueblo, por la moral negativa o el carácter bastardo.

Pues bien, el Centro de Cooperación Cristiana en estos tres meses ha organizado un variadísimo servicio de coordinación de esfuerzos para una eficiente evangelización y un documentario auxiliar de la evangelización, en especial sobre las Colonias portuguesas. Todas las mañanas oramos por la metrópoli portuguesa, por las Colonias y por el mundo. España también ocupa nuestra atención y oramos por nuestros queridos hermanos y por la noble República española, con el deseo de mejores días para ella.

El Centro, o como más fácilmente diremos, C. C. C., nació de la creación de una sede común para la Alianza Evangélica Portuguesa y para la Liga Evangélica de Acción Misionera y Educacional. Numerosas sociedades e instituciones de evangelización extranjeras, interesadas en Portugal o en las Colonias, cooperan aquí, como son las Sociedades Bíblicas Británica y Americana, la Sociedad Unida de Literatura Cristiana, la Asociación Mundial de Escuelas Dominicales, el Comité Internacional Misionero, etcétera.

Varias actividades van surgiendo en relación con nosotros. Una de ellas es el Movimiento Académico Cristiano, que cuenta con elementos de las Facultades de Medicina, Letras, Ciencias y Ciencias Económicas y los dos últimos años del Bachillerato. Jóvenes de ambos sexos, llenos de entusiasmo cristiano, quieren hacer de su movimiento colectivo una fraternidad estudiantil y un medio de atracción de sus colegas al «Cristo vivo».

También aquí se ha instalado el Comité Consultivo de la Misión Evangélica en el África Portuguesa, nueva misión que va a

trabajar en la Colonia de Mozambique, donde ya se encuentra el misionero mister Brown con su esposa, esperando una concesión de terreno al Norte, donde las estaciones misioneras son en mucho menor número. Esta Junta misionera, con sede en Londres, es la primera que lleva un nombre portugués y que tiene un Comité consultivo en Portugal. Es una experiencia simpática.

Vamos, pues, trabajando para que el descanso del eterno día, después de este breve lapso de tiempo, sea una corona de oro sobre un escudo ganado en las batallas de la vida.

\* \* \*

Entretanto, el momento portugués es de grave preocupación para algunos que no pueden pensar con la cabeza ajena ni sentir por el corazón de otros. Una nueva ley de remodelación del Ministerio de Instrucción, que pasó a llamarse de Educación Nacional, está para salir en estos días, y ya se conocen sus bases, aprobadas por la Asamblea Nacional. Tiene muchas cosas interesantes, pero sufre del mal de la anticipación. En vez de procurarse congraciarse a todos para que lleguen a sentir de un mismo modo, como tanto deseaba el Apóstol Pablo, se intenta hacer artificialmente portugueses de un tipo único, por medio de un compendio único y teniendo delante de los ojos un crucifijo de tipo único. También se toman medidas para la elección de profesores de un tipo único, y por un criterio simplista parecerá, de aquí a no mucho tiempo, que la sociedad futura corresponderá a aquel arte egipcio en que los hombres todos se pintaban en serie, con la misma altura, el mismo gesto, la misma actitud y el mismo color, y en que la sociedad podría simbolizarse muy bien por la pirámide, de un vértice único, aplastando con toda su masa de *élites* sucesivamente atenuadas, hasta llegar a la enorme base de los parias.

¿Los hombres podrán ser iguales algún día? Es este un asunto para discutir. Que los hijos de Dios sean de un mismo corazón, está bien. Pero no más. Dios creó diversidad de aspectos en la Naturaleza, y la uniformidad no parece cosa inteligente.

EDUARDO MOREIRA

Lisboa, 18 de Abril de 1936.

### El oso y el madroño.

Es un error decir que Madrid es la «villa del oso y del madroño», puesto que el animal que figura en el escudo de la capital de España es una osa.

Ello procede del antiguo nombre dado a Madrid de «Mantua Carpetanorum», de *Carpetum*, que es la constelación llamada Osa Mayor.

El símbolo del madroño se adoptó, sin duda, por la abundancia de aquellos arbustos años ha en las cercanías de la capital, de donde tuvo origen el nombre de *Madrid*.

**Este número ha sido  
visado por la censura.**



# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## ESPAÑA

### Reunión de Oración Unida.

El jueves, día 7 de Mayo, a las ocho de la noche, tendrá lugar la reunión de oración unida, en la Iglesia de Jesús, calle de Calatrava, 25.

Conducen desde la Puerta del Sol los tranvías números 18 y 32.

### Congregación que cambia de domicilio, inaugurando un nuevo local.

La Iglesia del Salvador, de la ciudad de Tarrasa, adscrita a la Iglesia Española Reformada, se vió durante el pasado mes de Septiembre en el penoso trance de tener que desalojar la casa de la calle de Topete, donde durante tantos años había celebrado sus cultos y reuniones. Motivo de ello fueron las nuevas condiciones que el dueño de la casa quería imponer; condiciones que la Congregación consideró inaceptables.

Desde entonces ha venido celebrando la Iglesia del Salvador sus cultos y reuniones en la morada del hermano D. Jaime Ortiga, que con un loable espíritu fraternal la ofreció a este fin.

Por fin, después de las muchas dificultades que supone el buscar casa y adaptarla a las necesidades de los actos de la Iglesia, hemos de dar fervientes gracias al Señor, que nos ha concedido poder inaugurar, el Domingo 29 de Marzo último, el nuevo local en la calle del Padre Llauredó, número 76.

Día emocional fué para los congregantes el de la inauguración; no sólo por tener sitio adecuado donde poder, reunidos, adorar a Dios, sino también por la dicha de saludar a los hermanos en la fe que los visitaron con este motivo. Fueron estos hermanos: el reverendo Daniel Regaliza, presidente del Sínodo de la Iglesia Española Reformada; reverendo Agustín Arenales, presidente de la Iglesia Evangélica Española; reverendo Antonio Estruch, de la Iglesia de Sabadell; reverendo Daniel Mir, pastor metodista en Rubí; reverendo J. F. Torollo, y gran número de congregantes de la Iglesia de Cristo de Sabadell, Iglesia hermana en la fe y en la denominación.

Dió comienzo la inauguración a las once de la mañana, con el culto que dirigió el reverendo Antonio Estruch, asistido por el reverendo J. F. Torollo. Como notas dignas de destacarse, citaremos el *Te Deum*, cantado en castellano por la Congregación,

y el sermón, que estuvo a cargo del reverendo Daniel Regaliza, que nos demostró una vez más sus sobresalientes dotes de orador, a las que no hacen mella los muchos años que cuenta. Contribuyó también al lucimiento del culto con su exquisita sensibilidad musical manifestada en el manejo del armonium, D.<sup>a</sup> Magdalena Cabrera de Estruch, hija del inolvidable Obispo de la Iglesia Española Reformada.

Tuvo lugar a las cinco de la tarde una reunión unida de presentación ideológica, bajo la presidencia del reverendo Daniel Regaliza. Hubo en esta reunión unida tres conferencias: la primera a cargo del reverendo J. F. Torollo, que disertó sobre el tema «La religiosidad es un atributo esencial del hombre». El tema de la segunda

tuales y materiales de la Humanidad». Como puede verse por los temas, estas conferencias forman un conjunto ordenado para demostrar: primeramente, la necesidad de la religión; en segundo lugar, eliminar las falsas maneras de relacionarse con Él, y por último, presentar el único camino para poder hacerlo: la única religión verdadera.

Hemos de hacer también una mención especial de la generosa acogida que nos ha dispensado el diario tarrasense *L'Acció*, dando cuenta de la inauguración proyectada, publicando una interviú con el reverendo Agustín Arenales, un artículo cristiano-social del reverendo J. F. Torollo y autorizando a su redactor D. Jaime Terri (miembro de la Iglesia inaugurada), para que hiciera una reseña de los actos celebrados, la que fué publicada el día 31.

Gloria al Señor, que nos ha permitido preparar e inaugurar la Iglesia, donde podremos celebrar nuestros cultos y reuniones, escuchar la Palabra de Dios y la predicación sobre Cristo nuestro Salvador. Que el Señor bendiga estos actos y el Espíritu Santo nos ilumine en ellos; como asimismo prepare los corazones donde caiga la semilla de las Sagradas Escrituras que, con su ayuda y teniendo a gran honor, sembraremos, obedientes al mandato de Cristo. — J. F. T.

### Iglesia Evangélica de Sans. Un campamento de meditación y reposo.

«Nada hay nuevo debajo del sol», decía el predicador, y ciertamente está lejos de nuestro ánimo el querer presentar nuestro Campamento como una novedad y solicitar para él una supremacía. Ni nuestro pensamiento al proyectarlo fué tampoco éste, sino más bien el responder a dos necesidades, la más importante la espiritual, y en segundo plano la física.

La soledad constante que reina en el «Serrat d'Aiguafreda», a 50 kilómetros de Barcelona, fué un ambiente propicio a nuestro intento, y allí, bajo los robles seculares, plantamos un buen día nuestra tienda tres jóvenes pertenecientes al E. C. de esta Iglesia Evangélica de Sans y el que suscribe, sumándose aún otro joven más en el transcurso del Campamento.

Nos pusimos a tono con el ambiente. Nada de gritos ni estridencias; nada de caminatas y excursiones; íbamos a descansar, y descansamos.

¡Qué deliciosas aquellas horas en que bajo el sol radiante, sólo atenuado por el tupido follaje, reposábamos en silencio escuchando



El nuevo local de la Iglesia Reformada, en Tarrasa.

fué: «Ni la Iglesia católico-romana, ni ninguno de los sistemas filosófico-religiosos hoy en boga, satisfacen las necesidades espirituales del hombre», el cual fué desarrollado elocuentemente por el reverendo Daniel Mir. La tercera conferencia, a cargo del reverendo Agustín Arenales, fué desarrollada de una manera magistral bajo el título: «La religión cristiana, única que tiene soluciones para todas las necesidades espiri-



las miles melodías que pájaros e insectos hacían llegar hasta nosotros! ¡Qué inolvidables aquellas otras en que, ya anochecido, contemplábamos y comentábamos las bellezas de la bóveda celeste (estrellas y luceros en fulgurantes destellos, tenues nebulosas), cosas que henchían nuestro corazón de gratitud y reverencia hacia nuestro Padre Celestial y le alababan por su gran poder y magnificencia!

Mas si grande fué la importancia de este aspecto y profunda la huella que en nosotros dejó, no fué menor el beneficio que en el orden espiritual Dios nos concedió.

«Dios Creador Todopoderoso, como Padre nuestro»; «Jesús, el Hijo Unigénito, el Revelador del Padre y el Redentor nuestro»; «El Espíritu Santo, Consolador y Ayudador nuestro»; tales fueron los temas que ocuparon nuestra atención por las mañanas y los no menos importantes: «Iglesia», «Evangélización» y «Fe y conducta», nos retuvieron por la tarde. Al final una reunión libre en que cada uno podía exponer sus dificultades especiales o sus pareceres sobre otros aspectos no tratados en las reuniones precedentes.

Al margen: en la fuente a que arribamos por vez primera, y después de comer, ofrecemos unos Evangelios a una familia que ha subido también; los toman y prometen leerlos. La señora que les acompaña, católica, dice que son «protestantes» y esto nos permite tener con ellos una prolongada conversación en que hacemos resaltar las verdades evangélicas... Hay que proveerse para el almuerzo, y allá vamos a la Granja en busca de buena y fresca leche. Una pregunta curiosa y una respuesta intencionada... ya saben que somos «protestantes». ¿No querrían saber que es eso? Dos reuniones consecutivas por la noche... mucho interés... el Evangelio, expuesto en toda su sencillez, lanza una vez más su mensaje...

Ya regresamos; pero cartas, periódicos y folletos van hacia ellos.

¿Frutos? ¡Sólo Dios lo sabe! Para los que participamos en él, este Campamento de meditación y reposo fué lleno de bendición divina... para los que allí quedaron. ¡Dios sea glorificado en ellos! — *P. Giménez*.

### **Iglesia del Redentor, Salamanca.**

Hemos tenido el placer de oír a D. Adolfo Araujo una conferencia sobre Jorge Borrow, el día 30 del pasado Marzo. Oír al Sr. Araujo siempre es interesante. Lo anecdótico sobre Jorge Borrow queda relegado a segundo término ante el comentario que surge de los labios de D. Adolfo sobre la personalidad del insigne literato inglés. No es la semblanza del carácter aventurero del «inglés gitano» lo que más llamó la atención del discurso, sino la voluntad de aplicar la aventura a una causa noble y elevada que impulsaba a Borrow a recorrer los caminos — ¡y qué caminos! — de España.

¡Qué insuperablemente ofrecida al auditorio la frase justa, y además elegante, con

que el Sr. Araujo expresa su pensamiento sobre una España libre de tiranías y fanatismos — religiosos, políticos, sociales — cuando en este país amado se conozca mejor la persona de Cristo y la religión de Cristo!

Había verdadera expectación por oír al agente de la Sociedad Bíblica en Salamanca. Nuestros políticos, catedráticos, le conocían a través de sus artículos en periódicos madrileños. Cuando fué anunciada su conferencia tuvimos ocasión de oír frases de justo elogio hacia este admirado amigo. No es de extrañar que en el salón-capilla no cupiese una persona más a la hora de empezar.

Merece mención especial la presencia de D. Miguel de Unamuno. Junto al sabio una mujer del pueblo escuchaba con deleite la conferencia. Y esto fué lo mejor de la noche: un público heterogéneo prendida la mente y el corazón de la palabra — serena a veces, a veces cálida — de un hombre que sabe hablar para sabios y que le entiendan los ignorantes, y ofreciendo a todos el mejor de los libros: «El Nuevo Testamento».

No dudamos que el testimonio que dió el Sr. Araujo la noche del 30 de Marzo será de bendición para muchos que tuvieron el privilegio de oírle. — *A. C.*

### **Aniversario.**

El día 10 del corriente hizo un año que pasó a la presencia del Señor nuestro querido hermano en la fe, D. Samuel Calamita Vidal. No publicamos la noticia entonces por no habérsenos comunicado, y por eso nos creemos en el deber de aprovechar el aniversario de su fallecimiento para renovar a su viuda D.<sup>a</sup> Laura Marcial Dorado, y a todos sus hijos, las sinceras simpatías cristianas que les acompañan en todo momento. El señor Calamita fué el hijo mayor de D. Camilo, el veterano pastor de Utrera, contemporáneo de Cabrera, Tornos y Blanco, y tantos otros. Dirigió por muchos años las escuelas del coto minero El Centenillo, y por circunstancias que no son del momento, falleció en Úbeda. Al sepelio, eminentemente evangélico, acudió mucha gente, entre la que se veían distinguidas personalidades de la localidad. «Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor», serán las palabras que habrá escuchado al pisar los umbrales de la otra vida, y las que deseamos sirvan de lenitivo a la pena de los suyos.

### **La obra en Almería y provincia.**

Al poco tiempo de fijar nuestra residencia en ésta, tuvimos noticia de que en Gádor, pueblo de la provincia a 17 kilómetros de la capital, vivía una familia evangélica, y hechas las averiguaciones pertinentes al caso, fueron gratos para nosotros los resultados hallados. Nuestros hermanos Sesé nos abrieron las puertas de su casa, dándonos la más cordial bienvenida. Desde entonces no hemos cesado de visitar dicho pueblo, cele-

brando conversaciones con familiares y amigos de los referidos hermanos, cuyas simpatías les han hecho acreedores al cariño y respeto de sus convecinos. Estando entre nosotros en el mes de Diciembre pasado nuestro querido hermano D. Samuel Palomeque, se dieron allí dos conferencias que despertaron bastante interés.

En tales circunstancias y entendidos que el Señor nos guiaba a ello, hemos abierto una sala para la predicación del Evangelio. La inauguración de dicha sala ha tenido lugar el sábado 7 de Marzo para tal fin, viniendo los queridos hermanos D. Miguel Aguilera y D. Sebastián Villar, de Murcia, cuyos discursos fueron bien acogidos por el público que llenó el local.

Se suplican las oraciones a favor del desarrollo de la obra en Gádor, como igualmente en los pueblos de Santa Fe y A. D., de la provincia, donde hay bastante ambiente, siendo uno de los interesados en uno de dichos pueblos el mismo cura, deseoso de conocer los fundamentos de nuestra fe. En una larga conversación sostenida últimamente con él, exclamó: «¡Deseo tener esa fe viva que veo en ustedes los Evangélicos!» — *F. M.*

### **Mítines de propaganda.**

Aprovechando la visita de D. Samuel Palomeque, quien celebró importantes reuniones en nuestros dos locales de Tarrasa y en el Templo de Manresa, organizamos además mítines de propaganda en San Vicente de Castellet y Sallent.

El acto en San Vicente tuvo lugar en el Ateneo Cultural el sábado día 4 de Abril por la noche, ante una concurrencia de unas 500 personas. Fué presidido por el vicepresidente de la entidad, quien presentó a los Pastores de Manresa y Tarrasa y al conferenciante, que fué escuchado con la mayor atención por espacio de una hora. El que suscribe pronunció al principio y final del acto algunas palabras de introducción e invitación a las reuniones evangélicas de Manresa, prometiendo otro acto similar dentro de breve tiempo, visto el interés del público.

El Domingo día 5, por la mañana, nos trasladamos a la villa de Sallent en autobús unos 40 creyentes y simpatizantes de Manresa. Una festividad atlética y un mitin republicano que se celebraba a la misma hora que nuestra conferencia, nos restó una buena parte de público; asistieron, empero, unas 700 personas, predominando los elementos extremistas. Esto motivó que algunos se manifestaran descontentos al llegar la parte positiva del discurso, pero la inmensa mayoría permanecieron en sus asientos, escuchando con atención. También aquí invitamos al público a interesarse más detenidamente en las doctrinas proclamadas, asistiendo a los cultos en la vecina ciudad de Manresa.

Confiamos que estos cultos no serán en vano, contando con la bendición del Señor. *S. Vila.*



## NOTAS BREVES

Hemos recibido las visitas, muy gratas para nosotros, de D. Juan Orts González, de Málaga; don Agustín Arenales, pastor de Barcelona; D. Santos Molina, de Sevilla; D. Benjamín Heras, de Zaragoza, acompañado de su esposa; D. José Crespo, de Cartagena; D. Elías Marqués, de San Sebastián; D. Antonio García, de Córdoba; D. Ramón Ruiz, de Jerez, que por distintos motivos han pasado por esta capital. A todos les agradecemos su atención.

—*Iglesia de Jesús, Monistrol de Montserrat.*— El día 29 del pasado Marzo, y tras breve enfermedad, durmió en el Señor el noble amigo y querido hermano Matías Claramunt y Amatller, a la edad de setenta y cuatro años. Al día siguiente fué inhumado su cadáver, que fué acompañado hasta el mismo cementerio por más de trescientas personas, que estuvieron presentes en el oficio de difuntos y que escucharon el sermón que el ministro oficiante pronunció. A las familias Martí y Estruch enviamos todas nuestras simpatías y el testimonio de nuestra condolencia.

—*Iglesia de Cristo, Sabadell.*— El día 22 del pasado Marzo, y durante el culto matutino, fué bautizado un niño, que recibió los nombres de Pascual Francisco. Es hijo de nuestros hermanos D. Francisco Adell y D.<sup>a</sup> Emilia Ibáñez, a quienes enviamos nuestra cordial ephorabuena.

## NUESTRA ESTAFETA

F. T., Valencia. — Se le enviaron los ejemplares que pedía, y que suponemos llegarían a su poder.

J. V., Barcelona, Clot. — Puede enviár la foto, y si es buena se publicará, junto con alguna referencia, a la Memoria que envié.

P. G., Sevilla. — No nos explicamos las frecuentes pérdidas de paquetes de nuestro periódico en Correos. Le repetimos el paquete.

## AMIGOS GENEROSOS

Dontivos que hemos recibido este mes para ayudar a esta modesta publicación:

	Pesetas.
Anónimo, Cartagena . . . . .	2,—
Salvador Ramírez, Jaca . . . . .	2,—
Joaquín García, Graus . . . . .	2,—
Florentino Tornadijo, Valencia . . .	5,—
Inés Crawford, Zurich . . . . .	8,20
TOTAL . . . . .	19,20

Muy agradecidos a todos.

El próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA se publicará, Dios mediante, el jueves 14 de Mayo.

Corresponsal de este periódico en Argentina y Uruguay:

D. MANUEL PUCH

Luis de la Torre, número 838.  
:- Montevideo (Uruguay). :-

Cuando haya leído este periódico, no lo tire; envíelo a algún conocido.

## ESCUELA DOMINICAL

Domingo 3 de Mayo.

Jesús enseña el perdón, la humildad y la gratitud.

Lucas, XVII, 1-19.

TEXTO ÁUREO: «Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos; perdonándoos los unos a los otros, como también Dios os perdonó en Cristo.» — Efesios, capítulo IV, versículo 32.

TÍTULO: El hombre que demostró su gratitud a Jesús.

1) PROPÓSITO: Enseñar a la clase la bienaventuranza de ser agradecidos.

2) INTRODUCCIÓN: ¿Cuántos de los niños acostumbran a dar las gracias cuando alguna persona les obsequia con algo? ¿Cuántos olvidan los favores que reciben de sus amigos? Explicarles con sencillez lo que significa ser niños agradecidos.

3) LA LECCIÓN: Hágase ver la necesidad de las tres gracias que aparecen en la Lección. 1. A todos nos gusta que nos perdonen nuestras faltas. Jesús ordena el perdón. ¿Qué dice la oración del Padrenuestro? — 2. Debemos ser humildes. Relátese la parábola del esclavo y hágase su aplicación. Dios humilla a los soberbios y ensalza a los humildes. — 3. A diez leprosos curó Jesús, y sólo el samaritano volvió y le demostró su gratitud. Menciónense algunas de las cosas por las que debemos estar agradecidos a Dios.

4) ILUSTRACIONES: Relátese cómo el Señor Jesús, con su ejemplo, enseñó a sus discípulos a ser humildes.

Domingo 10 de Mayo.

La oración eficaz.

Lucas, XVIII, 1-14.

TEXTO ÁUREO: «Dios, sé propicio a mí pecador.» — Lucas, XVIII, 13.

TÍTULO: Dos hombres que oraron.

1) PROPÓSITO: Enseñar a la clase el valor de la verdadera oración.

2) INTRODUCCIÓN: La oración es el medio por el cual nos comunicamos con Dios. Los niños deben orar porque Jesús oró y también sus discípulos. ¿Cuántos saben de memoria el Padrenuestro?

3) LA LECCIÓN: Relátese la parábola de la viuda insistente y el juez injusto. Ésta nos enseña que debemos perseverar en la oración y no desanimarnos aunque Dios tarde en contestar a nuestras peticiones. Él sabe mejor que nosotros cuándo es el momento oportuno. ¿Por qué debemos orar? Por nuestros padres, por nuestros amigos y enemigos, por que muchos acepten al Señor Jesús como Salvador, por nuestra salud, etcétera, pero siempre diciendo: «En conformidad con tu voluntad». La parábola del fariseo y el publicano nos enseña cuál es la oración verdadera y cuál es la falsa. El fariseo pretendió orar y dar gracias a Dios, pero en realidad se estaba congratulando a sí mismo; en cambio, el publicano oró verdaderamente. Fué humilde. ¿Cómo lo demostró? Fué ferviente. Sentía profundamente su propia necesidad. Pidió misericordia. Dios contestó su oración y perdonó sus pecados.

4) ILUSTRACIONES: La oración de Bartimeo; la de Cristo en Getsemaní, etc.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

## España Evangélica

Domingo 17 de Mayo.

Jesús encarece la honradez.

Lucas, XIX, 1-10, 45-48.

TEXTO ÁUREO: «No hurtarás.» — Éxodo, capítulo XX, versículo 15.

TÍTULO: Por qué Jesús visitó a Zaqueo.

1) PROPÓSITO: Demostrar cómo el Salvador busca a los hombres.

2) INTRODUCCIÓN: Háblese brevemente de los publicanos y cómo eran considerados éstos por los judíos. Recuérdese la conversión de Mateo el publicano, etc.

3) LA LECCIÓN: 1. El Salvador vino a buscar los tesoros escondidos. El alma es un tesoro escondido entre las escorias del pecado. Zaqueo era uno de estos tesoros. Los judíos sólo veían en él a un aborrecido publicano que colectaba los pesados impuestos del gobierno romano. Jesús vió un alma que salvar de la escoria del pecado, en Zaqueo, Mateo y otros pecadores. Nótese el inconveniente de Zaqueo: pequeño de estatura, pero deseaba ver al Señor y encontró la manera de hacerlo. Dígase por qué Él visitó a Zaqueo y el resultado de su visita: Zaqueo convertido; haciendo restitución; dando a los pobres, y feliz por haber visto al Señor. ¿Cuántos desean ver a Jesús? — 2. Contrástese la conducta de Zaqueo con los comerciantes del templo. Para hacerse ricos habían convertido en mercado la casa de Dios. ¿Qué clase de gente era ésta? La indignación de Jesús al arrojar a los mercaderes. ¿En qué otra ocasión Jesús limpió el templo?

4) ILUSTRACIONES: El joven rico amando las riquezas más que a Jesús, en contraste con Zaqueo.

Señor pastor, evangelista, colportor o propagandista evangélico, ¿sabe usted que...

## LA RELIGIÓN AL ALCANCE DEL PUEBLO

DE S. VILA,

es el único libro de carácter popular de que disponemos para luchar con el materialismo imperante;

que incrédulos caracterizados declaran haber cambiado sus ideas, sobre muchas cosas, después de su lectura;

que por ser una refutación de una popularísima obra de Ibarreta es «el libro que más se vende después del Nuevo Testamento», según testimonio de los encargados de una de nuestras librerías ambulantes;

que en ocho meses se han facturado en firme unos 4.000 ejemplares, y que los 1.000 que quedan van a ser agotados muy pronto;

que nadie sabe cuándo podrá reimprimirse, en este tiempo de crisis para las organizaciones religiosas, ni si podrá expenderse al mismo precio la segunda edición;

que se trata de una obra de 224 páginas, con portada en colores, y se vende solamente a 2 pesetas, en España; extranjero, 2,80; y en cartón a 3,50 y 4,50, con buenos descuentos por paquetes de 4, 10 y 20 ejemplares?

Por estas razones, nos permitimos aconsejarle proveerse de un buen paquete antes de que se agote.

Pídalo a D. Vicente Francés, Guzmán el Bueno, 2, Carlet (Valencia), o a Editorial Juan de Valdés, Beneficencia, 18. Madrid.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA  
ALAMEDA, 12 - MADRID